



27º Domingo
del tiempo ordinario

Llamados a dar fruto

Lecturas del domingo: Is 5, 1-7 / Sal 79 / Flp 4,6-9/ Mt 21, 33-43

Antes de empezar: el rincón del monitor

El propietario de la viña representa a Dios mismo, mientras que la viña simboliza a su pueblo, así como la vida que él nos da para que, con su gracia y nuestro compromiso, hagamos el bien. San Agustín comenta que «Dios nos cultiva como un campo para hacernos mejores» (Benedicto XVI, fragmento homilía 2 de octubre de 2011)

Idea clave que vamos a trabajar

Nos centramos en la idea de los frutos que Dios espera de nosotros y la vinculamos al *compromiso*, adaptado a la realidad y la edad de los niños, no como esfuerzo voluntarista, sino como una herramienta para intentar que los dones de Dios fructifiquen en nuestra vida.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos hablando de una semilla. A pesar de ser tan pequeña contiene dentro de sí la potencia de la vida. Cuando alguien planta una semilla, por ejemplo de uva... ¿qué espera? Que nazca una planta, que crezca, que se haga un árbol fuerte y que por fin, después de algunos años, esa planta pueda dar frutos.

El día de nuestro Bautismo podríamos decir que se sembró en nuestro corazón una semilla llena de vida: la fe. Esta semilla va creciendo poco a



poco. ¿Cuáles son los frutos que se esperan de esa semilla? ¿Son los frutos que hace surgir en nosotros el Espíritu de Dios!

Orientamos el diálogo para hacer con ellos una lista de valores, virtudes y “frutos” que queremos cultivar desde la fe (no olvidemos los frutos del Espíritu que menciona san Pablo: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, fidelidad... ver CCE, 1832)

Una vez hemos confeccionado esa lista vamos a jugar al tradicional juego de “hundir la flota”, pero un poco modificado. Se llamará “recoge los frutos”. Los dividimos en dos grupos (o en más grupos si son demasiados niños). Cada grupo tendrá un papel cuadriculado (lo suficientemente grande como para que todos puedan participar). En la parte de arriba se asigna una letra a cada columna y en el margen izquierdo se coloca un número a cada fila. Así se pueden definir las “coordenadas” de cada cuadrado de la cuadrícula (ver la ilustración). Cada grupo elegirá cinco frutos y a cada uno le asignará un valor. Al fruto que consideren más importante de todos le asignarán cuatro cuadrados de su cuadrícula (deben estar a continuación unos de otros pero de la forma que ellos prefieran). A otro fruto le asignarán tres cuadrados. A otro dos y a dos frutos le asignarán un solo cuadrado. Siempre según la importancia que le den. Por ejemplo:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
1									
2									
3			AMOR						
4			AMOR						
5									
6								ALEGRÍA	
7									
8	COMPRENSIÓN								
9									SERVICIO
10					PERDÓN				



Comienza el juego y cada equipo tiene que intentar conseguir descubrir los frutos del equipo contrario y recogerlos. Acaba cuando uno de los dos equipos encuentra todos los frutos.

Illuminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el evangelio. Podemos leerlo completo aunque los niños no comprendan todo el significado de la parábola. Nos quedamos con el tema de los frutos. Dios espera algo de nosotros, espera que todo lo bueno que siembra en nuestro corazón produzca fruto. ¿Y nosotros? ¿Somos una viña que da fruto? Algunas veces sí y otras no. Dialogamos según lo que han captado de la Palabra.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel dice que cada vez que recibimos a Jesús en la comunión es como si Dios mismo se sembrara en nosotros. Y nos invita a que hagamos todo lo que está de nuestra parte para que esa semilla dé fruto. Llevamos la siguiente oración de san Manuel pero sin las vocales o escrita en clave, para que los niños la descubran.

Sí, Jesús mío, yo quiero correr toda la suerte de la semilla, sin prisa por brotar y sin parar de crecer, con ganas de darte fruto, pero sin impaciencia porque yo no lo vea...

❖ Para conocer más

¿Has prestado atención alguna vez a la oración que el sacerdote dice después que reparte la comunión? En esa oración pedimos el “fruto” de la comunión que acabamos de recibir.

Invitamos a los niños a prestar atención y descubrir cuál es el fruto que pedimos en la misa del domingo. En este enlace se pueden encontrar los formularios del misal para las misas de todo



el año: <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/liturgia/misal-romano/>

Nos comprometemos

Podemos llevar un árbol grande con forma de parra y colocarlo en un lugar visible de la sala de reuniones. Entregamos a cada niño una uva hecha de cartulina. Les pedimos que piensen un momento en qué fruto de la lista que hemos hecho al principio les cuesta más o les falta aún. ¿Qué me gustaría cambiar o mejorar o alcanzar? Vamos a intentar durante esta semana dar ese fruto. Les ayudamos a concretar el compromiso en acciones sencillas que estén a su alcance. Por ejemplo, si el fruto que quieren conseguir es el servicio, les invitamos a concretarlo en la ayuda en casa poniendo la mesa, o haciendo la cama o ayudando a algún compañero de clase.

Oramos

Aprendemos el canto: *Yo soy la Vid verdadera*, o leemos el texto del evangelio de Jn. 15, 1-5. Comentamos el texto bíblico o la canción, en forma de diálogo con los niños.

Hoy Jesús nos ha explicado que estamos llamados a dar fruto. Pero lo mejor de todo es lo que nos ha dicho el Señor: *“El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante”*. Cuando estamos con Jesús, cuando hablamos con Él en la oración, le recibimos en la Eucaristía, lo visitamos en el Sagrario, Él nos da todo lo que necesitamos para que podamos “dar fruto”, es decir, para que podamos hacer las cosas de la mejor manera y vivir más tranquilos y más alegres, haciendo bien a los que nos rodean.

Por eso, vamos a hacer un momento de silencio para presentar a Jesús el fruto que me gustaría dar durante esta semana y que hemos escrito en el árbol. Lo pensamos en silencio y pedimos a Jesús que nos ayude con su gracia.

Rezamos juntos el Padrenuestro. Nos despedimos cantando.